

«Oh tú que te hallas ausente. El deseo de volver
a ti ha dejado ya su trono en mi corazón;
resistir más tu separación me es imposible...
Sin ti no hay placer para mi alma
y mi vida no se ve libre de enojos».

En el siglo XV (1494-95) nuestro remoto colega el médico alemán *Jerónimo Münzer*, en su visita a España, elogia la hermosura de «la extensa y bella planicie rodeada de montañas» y la compara, por este último hecho, a Milán y por la importancia de su ciudad a Nuremberg.

Pero hay que renunciar a una referencia o exégesis de las descripciones elogiosas y exaltadas de nuestro Vega. Saltemos desde estas citas de tanta dignidad cronológica al fresco y claro romance de *Martínez Tornel*. De cerca la huerta es así:

«Do quiera los ojos miran
plácidamente se pierden
en un bosque de moreras,
de palmeras, de cipreses».

Y de lejos:

«Su extensa y frondosa vega
mar de esmeraldas parece,
donde entre espumas de flores
las tibias auras se duermen».

Ya tenemos aquí algunos elementos que nos interesan. Tanto en la descripción árabe como en la de Tornel, una sensación de bosqueje exuberante de la huerta, vista de cerca:

